

GRAMÁTICA Y COMUNICACIÓN*

0. INTRODUCCIÓN¹

Normalmente los estudios de gramática se limitan o a un análisis superficial de las formas lingüísticas, o a un análisis del funcionamiento interno de los sistemas lingüísticos,² sin tener en cuenta los valores que tanto aquellos como éstos representan en el intercambio comunicativo. El presente trabajo, entonces, tiene como objetivo plantear una propuesta que sirva de base a un modelo de gramática que tenga mayor capacidad explicativa que los modelos mencionados.

1.0 LIMITACIONES DE LOS MODELOS PREVIOS

Para ilustrar las limitaciones de los análisis gramaticales usuales obsérvense las siguientes expresiones:

1. Apaga la luz, por favor.
2. Quieres apagar la luz?
3. La luz!
4. Por qué no apagas la luz?
5. La luz está encendida.
6. Quién encendió la luz?
7. Por qué está encendida la luz?
8. La cuenta de la luz sí que vino cara este mes!

*Publicado en revista *Educación y ciencia*, Quinta época año II, N° 2 febrero de 1986 - UPTC Tunja Boyacá.

¹ El presente trabajo es un crecimiento de una ponencia presentada por el autor en Popayán; (1978), titulada: "Anotaciones para el estudio de la Sintaxis en la Comunicación".

² Estos términos han sido acuñados por Baena (1980).

En alguna circunstancia de la vida cotidiana, cualquiera de estas expresiones puede ocurrir y tomar entre otros, el valor pragmático de “causar que se apague la luz”. Sin embargo, los análisis usuales se limitan a una descripción de oraciones y expresiones aisladas, en términos de funciones gramaticales, concordancia morfológica, clasificación de la oración según la actitud del hablante, y significados que resultan de la amalgama de elementos lexicales, funciones gramaticales, tipo de oración y relaciones lógicas.

El modelo transformacional avanza un poco al proponer una relación entre oraciones, pero, de todas maneras, no va más allá del análisis del funcionamiento interno del sistema lingüístico.

1.1 Estos elementos de análisis son pertinentes en la gramática, pero no son suficientes para realizar un trabajo adecuado ni en el nivel observacional, ni en el descriptivo, ni mucho menos en el explicativo³ Un análisis como éstos deja la impresión de que existe una relación de uno a uno entre la forma y su contenido, o entre “actitud del hablante” y “clase de oración”, lo cual es, a la luz de la comunicación, inexacto y desorientador. Baste con anotar que las expresiones (1) a (8) exhiben algunas semejanzas pero también grandes diferencias, y, a la hora de su empleo, todas comparten un sentido, pues obedecen a un idéntico propósito.

Hechos como éste no se han incorporado en el estudio integral de la gramática. Tampoco es frecuente encontrar analizados otros hechos que tienen que ver con la “perspectiva” —o punto de vista desde el cual el hablante orienta el acto comunicativo (Cf. Oviedo, 1982), con la “emotividad” que subyace al discurso (Cf. Oviedo, 1983), y con algunos otros elementos que se irán esclareciendo en la investigación de las lenguas como sistemas de signos para la interacción verbal.

En otras palabras, los diversos tipos de análisis gramatical no han tenido en cuenta lo que es un “evento comunicativo”, con todas las consecuencias que éste tiene para el manejo de las formas lingüísticas (objeto de la gramática).

2.0 BASES PARA UN MODELO GRAMATICAL COMUNICATIVO

2.1 ESQUEMA MÍNIMO DE EVENTO COMUNICATIVO

Para efectos del presente trabajo, baste con presentar una visión esquemática de los elementos que se integran en un evento comunicativo, y que

³Para una definición de “niveles de adecuación” ver Chomsky, 1961

servirán como marco para una mejor comprensión de la gramática en la comunicación.

De Saussure (1916) esbozó la comunicación sobre el eje empírico del hablante y del oyente; y éstos siguen siendo el eje de la comunicación aunque con refinamientos teóricos de los conceptos (Cf. Jakobson, 1960; Austin, 1962; Searle, 1965; Benveniste, 1977; Charaudau, 1983; Widdowson, 1978; Halliday, 1973). El hablante y el oyente aportan cada uno su propio acervo cognoscitivo y psicosocial; en otras palabras, cada interlocutor aporta su conocimiento de la lengua en la que interactúa, su personalidad, su experiencia y conocimiento del mundo (i. e. sus ideas, actitudes, aptitudes; su rango social; sus reacciones emotivas y afectivas; su concepción ideológica y cultural en general), como también sus presupuestos acerca de la personalidad del interlocutor. Los interlocutores tienen a su disposición y están ubicados necesariamente en un marco de referencia inmediato que está constituido tanto por un lugar específico (i. e. ambiente) y un tiempo particular, como por el mundo que se construye discursivamente (i. e. los mismos actos comunicativos). Todos estos elementos están presentes en la mente de los interlocutores (consciente o inconscientemente), y se constituyen, en asocio con sus necesidades y propósitos comunicativos, en la base sobre la cual se desarrollan las estrategias del intercambio tales como la selección de temas y de las expresiones que se utilizan en un acto de habla específico, los turnos para actuar y la producción (o “negociación”) del “sentido” que emerge en la interacción (o se construye en el discurso) -

2.2 HACIA UN MODELO GRAMATICAL

Cuando el transformacionalismo se planteó la necesidad de ser explícito acerca de los niveles de análisis gramatical y planteó los conceptos de “estructura profunda” y “estructura superficial”, con el aparato lógico de las transformaciones como medio de relacionar los niveles estructurales y “familias” de oraciones entre sí, se abrieron nuevos caminos para el estudio de las lenguas naturales. Estos conceptos conducen a una concepción mucho más rica, descriptiva y explicativamente, de lo que tradicionalmente ha sido la gramática, en lo que respecta al funcionamiento de un sistema lingüístico.

No obstante, el modelo falla en cuanto a la comunicación. En la concepción chomskiana, el componente sintáctico aparece como un ente supremamente poderoso, generador y productor de toda información pertinente tanto para la interpretación semántica como para la interpretación fonológica de las oraciones.

Además, y en razón de la idealización del hablante-oyente, representado en el concepto de “competencia lingüística”, el componente sintáctico aparece o bien como un sistema autónomo (i. e. independiente de la “actuación”), o bien como un sistema sólo implícitamente relacionado con la comunicación (obsérvese, por ejemplo, la discusión planteada por algunos transformacionalistas (cf. Partee, 1971) sobre si las transformaciones —y cuáles transformaciones, dado el caso— pueden cambiar el significado de las oraciones).

2.2.1 En una concepción de la gramática como sistema que permite y coopera en la organización del mensaje, es decir, que está íntimamente ligado con la comunicación y, por ende, con la actuación, no se puede pensar en sistemas autónomos, sino que es necesario establecer principios de análisis que den una visión clara de cómo un contenido dado se constituye en materia lingüística en el discurso o en un acto particular de habla. En esta concepción de gramática se prevé la necesidad de plantear, por una parte, más de un nivel subyacente de análisis y, por otra, la asociación de las transformaciones “opcionales” (Cf. Chomsky, 1957) con alguna carga de sentido.⁴

En las secciones siguientes se propondrán algunos elementos constitutivos de una base para una gramática comunicativa.

3.0 UNA BASE LÓGICO-SEMÁNTICA

La gramática genera una serie de estructuras que se modifican e interrelacionan por medio de procesos transformacionales. En todos estos procesos estarán presentes elementos de significación tanto referenciales (i. e. denotativos) como connotativos que, aunque en la comunicación aparecen confundidos en un todo, para efectos de análisis, podrán separarse.

3.1 ELEMENTOS DE ANÁLISIS

En esta concepción, el proceso gramatical (tomado en todos sus componentes: semántico, sintáctico, morfológico, fonológico) se inicia en el nivel “más subyacente” con una estructura lógico-semántica representativa del mensaje que se quiere comunicar. Dicha estructura se configura con elementos conceptuales que —en virtud de la propiedad de recursividad de los procesos generativos— son aplicables tanto al macroacto comunicativo (llámese texto o discurso) como a sus microactos constitutivos.

⁴En Oviedo (1982) y en Briceida Camacho de Báez (1983), se explora esta línea de trabajo.

El símbolo inicial en la derivación de la estructura en mención puede ser la letra griega *u*; para representar que lo que se analiza es el “mensaje” y no la Oración, ya que este constructo pertenece al nivel de sintactización, o sea a un nivel más superficial que el que aquí se plantea como punto de partida.

3.2 El símbolo inicial M se analiza como Modalidad (M) y Relaciones (evenimenciales o existenciales) (R), constructos que se analizarán a continuación.

3.2.1. LA MODALIDAD

Fillmore (1968:23) plantea que la modalidad “incluira modalidades sobre la oración como un todo tales como Negación, Tiempo, Modo y Aspecto”. Como puede verse, éstos son elementos de valor ambiguo, si no definitivamente de carácter morfosintáctico. Por consiguiente, se hace necesario replantear el concepto en el plano lógico-semántico para que adquiriera un contenido más específico en el sistema gramatical.

Conscuentemente, entonces, aquí la Modalidad representará el conjunto de actitudes psicosociales que el “hablante” aporta al acto comunicativo y que lo llevan a organizar y seleccionar sus expresiones de una manera y no de otra. En otras palabras, todas estas actitudes se reflejan en la forma lingüística, explícita, o implícitamente.⁵

Cabe aquí hacer un paréntesis para precisar que el ente teórico “hablante” tiene (en una interpretación aproximada a los planteamientos de Charaudau) un doble papel en la comunicación, a saber: a) es la persona que se implanta como “sujeto de la enunciación”, es decir, es el “Yo enunciator” del circuito interno de la comunicación. En otras palabras, es quien, a través del acto de habla, proyecta una cierta imagen que se sustenta, por así decirlo, exclusivamente en el discurso. Y b), es la persona real, el “Yo comunicador” del circuito externo de la comunicación, el ser concreto que existe, siente, piensa y actúa tras el escenario del evento comunicativo. Las dos facetas del hablante pueden coincidir o no; si coinciden, el discurso gana en credibilidad; si no coinciden, se pierde credibilidad, pero solamente cuando el “oyente” conoce la personalidad del “comunicador” y se da cuenta de que no hay identidad entre el pensamiento de éste y su discurso.

Cabe, también, precisar que el “oyente”, igualmente, reviste dos facetas: a) es el destinatario “imaginado” o “supuesto” por el hablante en el circuito

⁵ Para clasificación de los eventos Cf. Chafe (1970) y Baena (1976).

interno de la comunicación. Y b), es el ser real del circuito externo de la comunicación y quien interpreta el mensaje del hablante.

Estas notas van encaminadas a hacer resaltar el hecho de que no existe, en la práctica, una comunicación perfecta, pues la “negociación del sentido” del mensaje no va a depender exclusivamente del discurso, sino que se realiza en un intrincado proceso de codificaciones y decodificaciones que se desarrolla tanto a nivel de expresiones concretas como de implicaciones, presuposiciones y experiencias personales acerca de la personalidad del otro y que constituyen un marco de referencia valioso (aunque generalmente impreciso) en la interacción verbal cotidiana o en la producción e interpretación de discursos escritos de diversa índole.

Conviene, finalmente, recordar que para que haya comunicación los interlocutores deben compartir, en líneas generales, no sólo los sistemas gramaticales sino también el marco lógico-semántico sobre el cual operan. Así, pues, cuando aquí se plantea la modalidad como el conjunto de actitudes psicosociales del “hablante”, se está planteando una estructura de “conocimiento” (mejor, un “Saber” del que generalmente no se es consciente) común a los usuarios de una lengua.

Volviendo ahora sobre la especificación de la Modalidad, ésta reúne, a grandes rasgos, elementos lógicos, psicológicos, ideológicos, retóricos y pragmáticos, como podrá apreciarse a continuación en una visión provisional de conjunto.

3.2.1.1 Motivación

Es la fuerza que conduce a la realización del acto de habla, y está compuesta de dos aspectos: un impulso y una meta (o “propósito”), de los cuales el hablante puede ser consciente o no.

El impulso surge generalmente de una necesidad de comunicación, de una emoción, de algún problema, etc.; es el por qué del acto de habla.

La meta o propósito es el efecto que se quiere lograr o lo que se quiere realizar a través del acto comunicativo; es el para qué de éste; (la ilocución de Searle, 1965).

Tómese, a manera de ejemplo, la expresión (1): Apaga la luz, por favor. Aquí el impulso surge de una situación que tal vez incomoda al hablante; y la meta es hacer que el oyente modifique esa situación.

Ejemplos más complejos existen en casi todos los textos expositivos, donde generalmente el autor plantea un problema cognitivo, administrativo,

etc., haciendo, así, explícito el impulso; y luego construye una solución en un texto que pone de manifiesto su “propósito”.

3.2.1.2 Perspectiva

Oviedo (1982) explora en algún detalle este concepto. Baste aquí con recordar algunos detalles:

- 1) La perspectiva de ubicación de los interlocutores es responsable de:
 - a) Selección de persona gramatical: yo, tú, él y la correspondiente marca morfológica en los verbos.
 - b) Relación interpersonal (papel social de los interlocutores, nexos afectivos, mayor o menor solidaridad, etc.), que da origen a formas de tratamiento diferentes: tú, vos, usted, etc. Da lugar al concepto de propiedad en la comunicación (i. e. formas de discurso adecuadas al status de los destinatarios).
 - c) Relación entre persona y espacio, que da origen a elementos lexicales como: aquí, ahí, allí, este, ese, aquel, ir, venir, etc.
- 2) La perspectiva de ubicación de los eventos tiene que ver con el Tiempo y el Aspecto. El tiempo se refiere a la relación de anterioridad, simultaneidad y posterioridad de eventos con el acto de habla, o de eventos entre sí. El aspecto hace referencia, por lo general, al tiempo interno de un evento, i. e. a estadios de su desarrollo.
- 3) La perspectiva de ubicación de la expresión, o perspectiva relacional, tiene que ver con los procesos de sintactización, o sea con la conversión de la estructura lógico-semántica en estructuras gramaticales y, más específicamente, con los correlatos entre función gramatical (Sujeto, Objeto, etc.) y relaciones evenimenciales o existenciales, y entre éstas y elementos retóricos (selección de tema, localización del foco, selección de voz, determinación del contenido que se comunica y del que se omite, etc.).

3.2.1.3 Emotividad

Oviedo (1983) trata en algún detalle este aspecto. Basta aquí con señalar que la emotividad es responsable entre otros fenómenos, del tono del discurso, del volumen de la voz, de la entonación, del ritmo de distorsiones fonéticas, de la selección de ciertos elementos lexicales, de ciertas formas estructurales y transformaciones sintácticas, y de algunas estrategias retóricas como la reiteración de expresiones o la apelación a las emociones del interlocutor.

3.2.1.4 Valores

Todo ser humano establece en su mente una escala de valores con la cual enfrenta sus actos de habla. Los valores se construyen en las prácticas culturales y pueden diferir, por lo tanto, de grupo, a grupo, y aún de persona a persona, según el desarrollo cognoscitivo, afectivo y social. Por consiguiente, los valores que el hablante maneja pueden no ser compartidos por su interlocutor. De ahí que surjan controversias y puntos de vista diferentes.

Provisionalmente puede plantearse que, en esencia, estos valores tienen que ver con la verdad, la ética y la estética.

3.2.1.4.1 Los valores de verdad son responsables del juicio lógico como adecuación entre lo que se quiere decir y la “realidad”. Surgen de tres aspectos de la constitución de la “visión del mundo”, a saber:

- 1) El contenido empírico, o sea la información que obtiene el ser humano a través de los órganos de los sentidos.

Una expresión como: Cali es una ciudad de clima caliente contiene un valor de verdad empírico porque es demostrable por “sensación”.

- 2) El contenido ideológico es el mundo de las creencias (religiosas, políticas, fetichistas, etc.) que constituye un conjunto de valores de verdad no comprobables empíricamente. De aquí surgen muchas expresiones, aforismos y consejos en el habla cotidiana: descansar en la paz del Señor, conjurar la mata de sábila, tocar madera, etc.

- 3) El contenido comunicativo o valor de verdad creado en el discurso como un conjunto de aserciones e implicaciones no respaldadas ni empírica ni ideológicamente, sino en la actitud firme, “convinciente”, del hablante. A manera de ejemplo, piénsese en algún “mando medio” que, en alguna reunión con sus amigos dijera: nunca se me olvida la noche que el presidente me llamó para ofrecerme el Ministerio de Educación Nacional.

3.2.1.4.2 Los valores éticos tienen que ver con la aceptación o el rechazo de normas de comportamiento tales como la justicia, la honestidad, etc. Estos valores son responsables, en parte, de los juicios morales emitidos por el hablante, casi siempre relacionados con la conducta de los demás o para justificar el propio comportamiento. Es el caso de expresiones irónicas como: las leyes se hicieron para violarlas; o de rechazo a normas, como: el matrimonio es una institución caduca.

3.2.1.4.3 Los valores estéticos tienen que ver con los conceptos de belleza en todos los planos. Estos son responsables, en parte, de recursos retóricos de valor poético (metáforas, selección de expresiones “cultas” o “populares” para matizar el discurso, etc.).

3.2.2 LAS RELACIONES

Son un conjunto de nexos íntimos que se establecen entre un evento o una Condición Existencial (E) y unos Casos que representan la función desempeñada por los elementos que participan en aquellos. Como la Modalidad aporta la información necesaria, este conjunto de relaciones carece de información en cuanto a Tiempo, Modo, Aspectos, Negación, Valor de Verdad, etc. Nótese que la exclusión del valor de verdad hace que el término “proposición” (propuesto por Fillmore, 1968) para referirse a este constructo no parezca adecuado, por eso, aquí se descarta.

3.2.2.1 Los Casos

Su número y caracterización no han sido precisados por falta de parámetros que permitan una definición para cada uno de ellos.

Fillmore (1968), por ejemplo, propuso algunas definiciones, pero éstas dejan mucho que desear.

No obstante, como una aproximación informal al problema, se puede tratar de identificar la esencia de los casos a partir de preguntas tales: ¿Qué es?, ¿Quién es?, ¿Quién lo hizo?, ¿Qué le pasó?, ¿Qué hizo?, ¿A quién le pasó?, ¿Con qué lo hizo?, ¿Por qué lo hizo?, ¿Para qué lo hizo?, ¿Dónde lo hizo?, ¿Cómo lo hizo?, ¿Cuándo lo hizo?, etc. No quiere decir esto que habrá tantos casos cuantas preguntas se puedan formular, sino que en la investigación se puede analizar un buen número de ellas para establecer cuáles son esenciales y cuáles son simples variantes de un mismo caso.

Por el momento, piénsese que la rotulación de los casos podría estar en la línea de un conjunto como éste: Esivo (S), Agente (A), Paciente (P), Meta (Mt), Beneficiario (B), Instrumento (I), Causa (C), Finalidad (F), Lugar (L), Tiempo (T), etc.

El caso Tiempo es diferente del Tiempo de la perspectiva. El primero es una de las circunstancias del evento, en tanto que el segundo se refiere a la relación entre eventos; pero esta diferenciación no impide que elementos de perspectiva temporal aparezcan como circunstancias temporales, como se aprecia en la expresión: Llegué antes de que ella se fuera.

3.2.2.2 El conjunto de relaciones se analiza en dos partes: el Núcleo y las Circunstancias.

El Núcleo está constituido, para cada tipo de Evento o condición Existencial (E), por E y el caso o casos que completa (n) de manera directa el contenido referencial. La mayoría de los Núcleos se constituirían sobre el eje: E (A) (P); es decir, necesariamente un Evento que puede aparecer sólo, o con A, o con P, o con A y P. De aquí surge la clasificación de los eventos⁶ como: fenómenos (llovió), acciones (Pedro caminó), procesos (el florero se rompió), acciones-procesos (María escribió una carta). Ahora bien, el núcleo de una condición existencia! estaría constituido por ESK, es decir, por la Existencia (E), un Esivo (S) y una Clase o Cualidad (K) (Pedro es joven).

Las Circunstancias son aquellos casos que complementan el tipo de evento: B, I, C, F, L, T... Quizá algunas de estas relaciones entrarían al núcleo en la comunicación de ciertos eventos. Por ejemplo, al estudiar expresiones como: la muchacha barrió la casa con la escoba nueva, y la muchacha usó la escoba nueva para barrer la casa, se puede ver que la-s dos comparten sus referentes, pero los dos mensajes se estructuran según perspectivas diferentes que parecen generar dos “eventos” diferentes (al menos en el plano ideativo, ya que no en el mundo material).

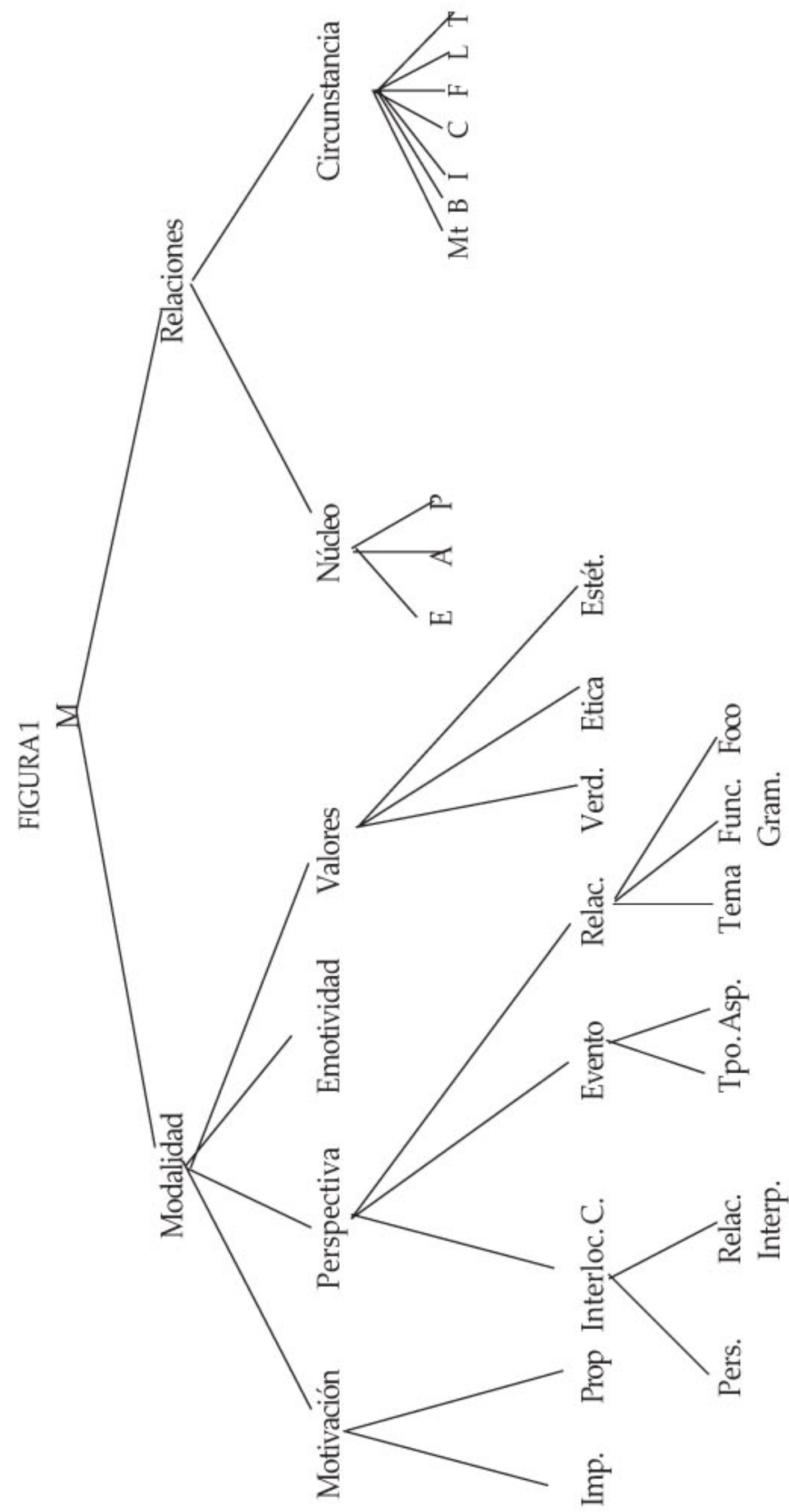
3.3 RESUMEN GRÁFICO

Para tratar de resumir lo planteado en torno a los elementos de análisis de la estructura lógico-semántica, se incluye la figura 1, aclarando que ésta no es una formalización de ningún mensaje en particular, sino un esquema del inventario de elementos que en este momento parecen necesarios para darle un anclaje comunicativo a una gramática de la lengua; y advirtiéndole que el modelo que va surgiendo es siempre provisional, como todo modelo (Cf. Bustamante, 1983). (Ver página 112)

4.0 DERIVACIÓN DE MENSAJES

Las notas siguientes no aspiran a constituirse en reglas sino en derroteros para futuras investigaciones.

1. Cada mensaje se estructura con elementos de este inventario según los intereses del hablante, quien toma en cuenta los elementos situacionales en que se desenvuelve el evento comunicativo. La estructura generada debe incorporar, en el conjunto de relaciones, símbolos complejos



(semejantes a los de Chomsky, 1965) constituidos por rasgos referenciales y rasgos aportados por la Modalidad; se excluyen rasgos sintáctico y fonológicos que tienen que ver con elementos lexicales, pues en este nivel no se ha hecho la selección e inserción lexical correspondiente.

2. Estas estructuras se convierten, mediante transformaciones que están regidas por la información prevista por la Modalidad en estructuras sintácticas donde se asignan funciones gramaticales tales como "Sujeto", "Objeto Directo", etc., y sobre las cuales se aplican otras transformaciones (permutación, elisión, adición, sustitución, nominalizaciones) también regidas por la Modalidad, para derivar la estructura superficial de la expresiones reales.
3. La selección de elementos lexicales está, igualmente, controlada por la información prevista por la Modalidad.
Parece que algunos elementos lexicales se insertan una vez constituidas las estructuras sintácticas, pero existen otros que parecen regir la estructura de la expresión y, por consiguiente, se insertarían antes de ciertas transformaciones.
4. El componente fonológico "interpreta" no sólo información aportada por la estructura superficial, sino también la aportada por la Modalidad, i. e. por la estructura lógico-semántica. (Recuérdese que la Emotividad afecta tanto la entonación como el ritmo y la forma fonética de los segmentos).
5. Si se pudiera separar en la realidad el contenido denotativo del connotativo, podría pensarse que el conjunto de relaciones evenimenciales y existenciales constituirían en gran parte el nivel referencial (denotativo) y que los elementos lexicales, la Modalidad y las transformaciones con ella asociadas representarían, en gran parte, lo que puede llamarse connotaciones, o sea elementos de significación incorporados en el evento comunicativo. Así, pues, las transformaciones "opcionales" del modelo "standard", colocadas aquí bajo el dominio de la Modalidad, son generadoras de sentido; adquieren un valor significativo que no tienen en aquel modelo.

5.0 EJEMPLO DE ANÁLISIS INFORMAL

Retómense las expresiones (1) a (8). En cada caso se puede postular que el hablante tiene en mente un conjunto complejo de ideas, no todas las cuales quiere expresar. Y todas tienen como eje el mismo “propósito”: causar que / OYENTE APAGUE LA LÜZ/, idea que se convierte en el Núcleo de las relaciones evenimenciales que informan referencialmente al acto comunicativo.

Según la situación general en que se desenvuelve el acto comunicativo, el hablante escoge las expresiones que estime más adecuadas. En este caso particular, puede producir un “acto directo” con la expresión (1): Apaga! la luz, por favor. O, tomando en cuenta el ambiente (i. e. el hecho de que hay una luz encendida), producir una expresión elíptica con foco absoluto en el Paciente del núcleo relacional, como en (3): ¡La luz! Estas dos expresiones corresponden a tratamientos interpersonales de confianza entre los interlocutores, pero revelan diferentes grados emotivos del hablante.

También puede el hablante producir un acto “no tan directo”, como en la expresión (2): ¿Quieres apagar la luz?, que conlleva una apelación a la “voluntad” del oyente para ejecutar el evento deseado (lo que constituye un recurso ictérico). Igualmente puede producir una expresión como (4): ¿Por **qué** no apagas la **luz**?, que está construida en torno al núcleo establecido, pero donde se utiliza el recurso retórico de “anticipar una respuesta negativa” por parte del oyente e indagar por su “supuesta” causa. Expresiones de esta naturaleza obedecen a una relación de confianza entre los interlocutores y pueden conllevar cualquier carga emotiva.

En las demás expresiones de la serie, la petición u orden se expresa como un “acto indirecto”. La estructura de tales expresiones obedece a focalizaciones por fuera del núcleo; así, por ejemplo, en (5), La luz está encendida, el foco se centra sobre la situación, verbalizándola; este tipo de expresiones puede surgir en cualquier tipo de relaciones interpersonales (amigos, conocidos, extraños, etc.), y contener cualquier carga emotiva. En la expresión (6), ¿Quién encendió la luz?, se focaliza al instigador. (Agente) de la situación que se quiere modificar; este tipo de expresiones normalmente obedece a relaciones muy familiares entre los interlocutores y lleva una alta dosis de carga emotiva (molestia, disgusto). Cosa semejante ocurre con la expresión (7): ¿Por qué está encendida la luz?; pero aquí lo que se focaliza es la causa del estado ambiental. Finalmente, en (8), ¡La cuenta de la luz si que vino cara este mes!, el hablante resuelve verbalizar aquello que lo impulsa a producir el acto de habla; es decir, el foco

de la comunicación se desplaza del núcleo no hacia la situación sino hacia el impulso del acto de habla. Aquí también hay familiaridad entre los interlocutores y una buena dosis de carga emotiva (preocupación, disgusto).

5.1 UNA PEQUEÑA CONCLUSIÓN DEL ANÁLISIS ANTERIOR

Puede plantearse que, en cada caso de acto de habla indirecto, lo que se hace es manejar la Perspectiva de tal manera que el Foco se desplaza del Núcleo, causando que éste se elida en beneficio de cualquiera de los elementos lógico-semánticos y/o situacionales, dando origen, así, a estructuras lógico-semántica y morfo-sintácticas derivadas o secundarias que permitan, por algún nexo lexical y/o situacional (por ejemplo, en el caso anterior, la luz), conllevar el propósito comunicativo del acto de habla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTÍN, JOHN L. (1962). *How to Do things With Words*. Cambridge, Mass.
- BAENA, LUIS ANGEL (1976). "Lingüística y Significación", en *Lenguaje*, No 6, pp. 7-30
- (1980). "Lingüística, Orientaciones Lingüísticas y Metodología en *Lenguaje*, No 11, pp. 31-35.
- BENVENISTE, EMILE (1977). *Problemas de Lingüística General II*. Siglo XX editores.
- BUSTAMANTE, GUILLERMO (1983). *Por una Lingüística Cuántica*. Tesis de Magister. Universidad del Valle.
- CAMACHO DE BÁEZ, BRICEIDA (1983). *El Orden de los Constituyentes Oracionales en Español*. Tesis de Magister. Universidad del Valle.
- CHAFE, WALLACE L. (1970). *Meaning and the Structure of Language*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CHARAUDAU, PATRICK (1983). *Language et Discours. Elements de Semiolinguistique (Théorie et Pratique)*. París: Hachette.
- CHOMSKY, NOAM (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- (1964). *Current Issues in Linguistic Theory*. The Hague: Mouton.
- (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: The MIT Press.
- DE SAUSSURE, FERDINAND (1916). *Cours de Linguistique Générale*. Edit. critique préparée par Tullio de Mauro, Notes y comentarios traducidos de l'italien par Louis-Jean Calvet, Payot 1979-1984.
- FILLMORE, CHARLES J. (1968). "The Case for Case", en Bach & Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, pp. 1-90. New York: Holt Rinehart and Winston, Inc.
- HALLIDAY, M.A.K. (1973). *Explorations in the Functions of Language*, London. Edward Arnold (Publishers) Ltd.
- JAKOBSON, ROMÁN (1960). "Linguistics and Poetics", en T.A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, pp. 350-374. New York: John Wiley & Sons.

- OVEDO, TITO NELSON (1982). "La 'Perspectiva' en la Gramática", en *Lenguaje* No 13, pp. 27-45.
- (1983). "Emotividad y Expresión Lingüística en la Comunicación Cotidiana", en *Lenguaje* No 14, pp. 9-27.
- PARTEE, BARBARA (1971). "On the requirement that Transformations Preserve Meaning", en Fillmore y Langendoen (eds.) *Studies in Linguistic Semantics*, New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- SEARLE, JOHN (1965). ¿Qué es un Acto de Habla?", en *Lenguaje y Sociedad*. Cali: Universidad del Valle (1983).
- WIDDOWSON, H. G. (1978). *Teaching Language as Communication*. Oxford University Press.